

ESTADOS UNIDOS - AMÉRICA LATINA DOMINACIÓN Y TECNOLOGÍA MILITAR

Loreta Tellería Escobar

Más allá del análisis que requiere la coyuntura actual que vive Nuestra América –entre la intensificación de la política exterior estadounidense, apoyada por las fuerzas oligárquicas en diversos países, y las dinámicas internas, en las que se registran limitaciones de las fuerzas progresistas y antiimperialistas–, es pertinente atender a situaciones y procesos definitorios, en una perspectiva estructural e histórica de las relaciones de dominación aún vigentes.¹ En este sentido, la dimensión tecnológica de la dependencia militar es fundamental para una comprensión integral de la política de Estados Unidos hacia América Latina. La concepción de la ciencia y la tecnología como procesos sociales permite comprender el verdadero significado de la *tecnología militar*. Más allá de llevar consigo el conocimiento científico de la guerra, o su aprovechamiento práctico, la *tecnología militar* engloba una serie de objetivos y prácticas que resultan imprescindibles para analizar en el sistema de relaciones internacionales contemporáneas un fenómeno como el de la dependencia militar tecnológica.

Esta perspectiva constituye, por consiguiente, una premisa en el examen de la dependencia que ejerce en ese ámbito Estados Unidos sobre América Latina. La dependencia militar no sólo incorpora la suma de acciones políticas e institucionales para tal efecto, sino que conforma un proceso integrador más amplio y funcional, que articula diversos mecanismos con el fin de conseguir o preservar la hegemonía estadounidense en la región.

El andamiaje institucional y normativo que dio origen a la conformación del Sistema Interamericano de Defensa, que surge en el periodo previo a la Segunda Guerra Mundial, fue el pivote del surgimiento de la dependencia militar tecnológica en la región. Tanto la Junta Interamericana de Defensa (JID), como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la Organización de Estados Americanos (OEA), junto con los acuerdos bilaterales de carácter militar que estableció el gobierno de Estados Unidos, han constituido los eslabones formales de tal

¹ Loreta Tellería Escobar, “América Latina y el nuevo oleaje intervencionista”, en *América Latina en Movimiento*, 14/08/2018, <https://www.alainet.org/es/autores/loreta-telleria-escobar>.

dependencia. Bajo el signo de la búsqueda constante de hegemonía territorial, la generación de formas de pensar colonizadoras y colonizadas, y la reproducción de prácticas, productos y servicios que fomentan la violencia, la *dependencia militar tecnológica* juega un rol fundamental en el diseño del control y dominio que Estados Unidos implementa en el mundo y la región.

Desde esa perspectiva, el poderío tecnológico militar que ostenta Estados Unidos no sólo se debe a su amplio presupuesto militar y producción de material bélico, sino, sobre todo, a su enorme capacidad para generar dependencia en las fuerzas armadas de los países del mundo, que cual síndrome de Estocolmo, logra crear en ellas sentimientos de empatía y respeto ante el acto abusivo e ilegal de cooptación de sus más innatos sentimientos de independencia y soberanía. El proceso aludido requiere de un abordaje dialéctico, que entrelace los elementos constitutivos del entramado tecnológico militar y las relaciones de dependencia que genera (asumidos en su conjunto, como un todo orgánico), en el que se integran fenómenos objetivos y subjetivos².

Intereses que promueve la tecnología militar

El principal interés que busca el proceso militarista del gobierno de Estados Unidos es el dominio del territorio, tomado éste, en su acepción más amplia, como “una construcción social compleja que incorpora a la vez componentes físicos, históricos y culturales”.³ Para lograr este objetivo, el imperio norteamericano se vale de una serie de estrategias, mecanismos y acciones que incluyen una lista diversificada de actores estatales y no estatales.

En los últimos tiempos, las acciones para lograr esta hegemonía se han concentrado en el aparato militar. Hoy en día, “la guerra es el instrumento de la economía y la política para el rediseño y ordenamiento de los territorios y

² Cf. Loreta Tellería Escobar, “Estados Unidos y la tecnología (de la dependencia) militar en América Latina”, en Juan Ramón Quintana Taborga (Coordinador), *América Latina en el proyecto de dominación de Estados Unidos. Pautas y perspectivas en el siglo XXI*, Colección Raíces de Nuestra América, Observatorio de Geopolítica, EGPP, La Paz, 2019.

³ Ana Esther Ceceña, “Territorialidad del poder”, en *Revista Inclusiones*, Editorial Cuadernos de Sofía, Volumen 5, Número Especial, Octubre-Diciembre, Santiago de Chile, 2018, p. 13.

La concepción de la ciencia y la tecnología como procesos sociales permite comprender el verdadero significado de la *tecnología militar*.

la construcción de territorialidades”.⁴ El despliegue desmesurado de fuerza que ejerce el imperio todos los días, no es más que la alternativa resultante del fracaso de la implementación de sus estrategias globalizadoras, tanto en el ámbito político, económico, como cultural. El dominio geopolítico de la región latinoamericana supone el control de su territorio y de sus recursos. En la práctica, la garantía del poder estadounidense no radica en su aparato militar *per se*, sino en el poder y la influencia que ejerce sobre todo el hemisferio occidental. Escenario en el cual el uso de la tecnología militar para domesticar a las fuerzas armadas y a las élites políticas de la región, le sirvió eficientemente a lo largo de todo el siglo XX y lo que ha transcurrido del XXI.

Formas de pensar que genera la tecnología militar

La tecnología militar genera dos formas de pensar, la de los colonizadores y la de los colonizados. La primera se expone claramente en la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) de Estados Unidos, actualizada a través de los años con un común denominador: preservar la hegemonía de los Estados Unidos en todo el mundo. En la última Estrategia de Seguridad Nacional (ESN, diciembre de 2017), se identifican cuatro intereses vitales: proteger la patria, los americanos y la forma de vida americana; promover la prosperidad americana; conservar la paz mediante la fuerza; incrementar la influencia estadounidense. No hay expresión más colonizadora que esa. En ese documento se identifica a Rusia y China como países que amenazan su liderazgo mundial, sumados a dictadores regionales y terroristas a los cuales se debe derrocar, con el fin único de garantizar su prosperidad. De acuerdo a la Estrategia, Estados Unidos “reconstruirá su fuerza militar para garantizar que sea tan buena como la mejor”, lo que incluye no sólo el aumento presupuestario, sino el predominio del Pentágono sobre el Departamento de Estado. A través de la línea de ayuda militar que presta el gobierno norteamericano a las fuerzas armadas de la región, se deduce que la forma de pensar de los colonizados se construye a través de varios instrumentos. Éstos pueden ser planes, becas de estudio y entrenamiento, y espacios de adoctrinamiento militar.

Entre los planes más emblemáticos de las últimas décadas no podemos dejar de mencionar el Plan Colombia (1999),

⁴ *Idem*.



la Iniciativa Mérida (2008) y la Iniciativa de Seguridad de la Cuenca del Caribe (2010), cada uno de ellos con resultados negativos en cuanto a sus objetivos formales de seguridad y paz; pero con resultados positivos ante los objetivos –no explícitos– de dominio territorial por parte de los gobiernos de Estados Unidos. Tales planes tienen no sólo la función de articular acciones para lograr objetivos manifiestos, sea contra el narcotráfico o contra el crimen organizado. Su verdadero fin es coordinar los intereses estadounidenses con las prácticas de los militares latinoamericanos, a lo que se suman las grandes ganancias económicas de sus empresas y del personal militar contratado.

El pensamiento del colonizado se viene forjando desde hace mucho tiempo. Los programas de becas de estudio y entrenamiento a militares de todo el mundo, y en nuestro caso, latinoamericanos, datan desde la segunda mitad del siglo XX y hoy en día se mantienen con los rasgos característicos del presente. Al parecer, no importa que la ayuda militar disminuya. El entrenamiento a militares es un área que se intensifica con los años. Sarah Kinoshian afirma que “el número de misiones de entrenamiento llevadas a cabo por las Fuerzas de Operaciones Especiales en Latinoamérica se triplicó entre 2007 y 2014, un período en el que la ayuda militar a la región, en general, estaba disminuyendo”.⁵ Dato importante, si se toma en cuenta que

⁵ Sarah Kinoshian, “Operaciones Especiales de EE.UU. en Latinoamérica: ¿Diplomacia paralela?”, en <<https://www.wola.org/es/analisis/operaciones-especiales-de-ee-uu-en-latinoamerica-diplomacia-paralela/>>.



las Fuerzas de Operaciones Especiales realizan un trabajo que incluye asuntos civiles y operaciones psicológicas. Por su parte, los espacios de adoctrinamiento militar han sido creados para alinear a las fuerzas armadas del continente en torno a la agenda de seguridad de Estados Unidos. Estos espacios son la Conferencia de Ejércitos Americanos, la Conferencia Naval Interamericana, el Sistema de Cooperación de las Fuerzas Aéreas Americanas, la Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas, el Colegio Interamericano de Defensa y la Junta Interamericana de Defensa. En ellos, la definición de amenazas, la identificación de enemigos, el uso de equipos militares, el intercambio de información, entre otras actividades, forman parte del expediente estratégico y operacional de lo que hacen el Pentágono y el Comando Sur, junto a los altos mandos militares y políticos de la región.

Prácticas que reproduce la tecnología militar

El tipo de tecnología militar que ha generado dependencia de los países del hemisferio, reproduce una serie de prácticas que se identifican a través de los programas en seguridad que el gobierno norteamericano despliega alrededor del mundo. Desde ese punto de vista se reconoce que:

La gran cantidad de programas de asistencia de seguridad de los Estados Unidos toma formas que van desde ejercicios conjuntos en el campo, hasta capacitaciones en el aula, despliegues de fuerzas especiales, transferencias de armas negociadas, conferencias o proyectos de construcción. Algunos

El pensamiento del colonizado se viene forjando desde hace mucho tiempo

tienen propósitos específicos, como luchar contra el narcotráfico, crear relaciones y fuerzas de seguridad para reemplazar una fuerza de ocupación de los Estados Unidos, asegurar fronteras o generar buena voluntad. Dichos programas están destinados a promover las relaciones e intereses de los Estados Unidos en otros países, garantizar la seguridad nacional de los Estados Unidos o servir de influencia diplomática. Pero el mensaje que envían los Estados Unidos con estos programas depende del mensajero, y cada vez más ese mensajero lleva uniforme militar.⁶

De acuerdo a la información sobre los Programas de ayuda en Seguridad que despliega Estados Unidos alrededor del mundo, éstos se incrementaron de 57 a 107 entre los años 2001 y 2017; de ellos 67 brindan principalmente capacitación, educación e intercambio de información; 40 brindan servicios, armas y equipo; 31 se centran en la lucha contra la proliferación, la lucha contra las drogas y el antiterrorismo; 59 ofrecen servicios de construcción y otros servicios; 21 apoyan servicios fronterizos y marítimos de seguridad; y 18 brindan asistencia humanitaria y económica. De los 107 programas, 75 pueden operar en América Latina y el Caribe.

⁶ Adam Isaacson y Sarah Kinoshian, "Uniando las piezas: una guía global para los programas de ayuda de seguridad de los Estados Unidos", 2017, en <<https://www.wola.org/putting-pieces-together-global-guide-u-s-security-aid-programs/>>.

El tema del entrenamiento y la educación ocupan el primer lugar en la estrategia que el gobierno estadounidense desarrolla para generar dependencia militar. El segundo eslabón es la dotación de servicios y equipos militares, con el objetivo manifiesto de articular los intereses estratégicos del Pentágono, todo en el marco de un diseño temporal de amenazas y construcción de enemigos. No es casual que actualmente el terrorismo, el crimen organizado, el narcotráfico y últimamente la ciberseguridad sean temas transversales, que atraviesan todos estos espacios de asistencia en materia de seguridad. Finalmente, el tercero es la ocupación del territorio, ya sea con bases militares, Centros Operativos de Avanzada (FOL), misiones de paz, ejercicios conjuntos, interoperabilidad, etc.

La labor sistemática y oportuna del Comando Sur en la región no deja espacio a confusión. Su objetivo es, como siempre lo ha sido, estandarizar las fuerzas armadas de la región, tanto en doctrina como en despliegue, recurriendo continuamente a la tradicional impostura imperial, que, en nombre de la paz y el desarrollo, imprime en cada país sus intereses hegemónicos. Si a los ejercicios conjuntos o combinados se le añade la firma de acuerdos, las visitas de altos funcionarios políticos y militares, la instalación de oficinas de cooperación para la seguridad y la realización de seminarios, conferencias, talleres, entre otros, podemos ver que, salvo las Fuerzas Armadas de Cuba, Venezuela y Bolivia, las fuerzas militares de la región se han construido y se construyen a imagen y semejanza de sus pares norteamericanos, y por lo tanto defienden sus intereses, adquieren formas de pensar colonizadas y ejecutan sus prácticas.

Productos y servicios que oferta

Lo que cierra el ciclo de la construcción de la dependencia militar tecnológica es el ámbito de las ganancias económicas. El Complejo Militar Industrial se reproduce en última instancia por la venta de equipos y servicios militares, que en el caso de América Latina y el Caribe siempre tuvo un gran mercado. De acuerdo a datos de *Security Assistance Monitor*, la venta de armas de Estados Unidos a América Latina y el Caribe, entre los años 2001 y 2018, totalizó 9,4 billones de dólares, teniendo como

⁷ Observatorio de homicidios. Instituto Igarapé de Brasil. En <<https://igarape.org.br/apps/observatorio-de-homicidios/>> acceso 6 de febrero de 2019. Las 50 ciudades más violentas del mundo. Seguridad, Justicia y paz. En <<http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx/ranking-de-ciudades-2017>> acceso 7 de febrero de 2019. Índice de paz global 2018. En <http://visionofhumanity.org/indexes/global-peace-index/> acceso 7 de febrero de 2019.

⁸ <https://www.infobae.com/politica/2018/10/10/la-argentina-concreto-la-compra-de-los-ultimos-4-aviones-texan-ii-a-estados-unidos/> acceso 12 de febrero de 2019.

⁹ En <<https://www.mercadomilitar.com/brasil-recibe-donacion-de-96-blindados-por-parte-de-estados-unidos-22844/>> acceso 13 de febrero de 2019.

¹⁰ En <<https://www.defensa.com/brasil/brasil-recibe-56-obuses-autopropulsados-m109-a5-40-vehiculos-us>> acceso 13 de febrero de 2019.

¹¹ En <https://www.mercadomilitar.com/ecuador-abrira-nueva-oficina-de-cooperacion-de-seguridad-de-ee-uu-23857/> acceso 13 de febrero de 2019.

¹² En <<https://dialogo-americas.com/es/articles/us-delivers-new-emergency-operations-center-peru>> acceso 13 de febrero de 2019.

principales receptores a tres países: Colombia (2,8 billones), México (2,2 billones) y Brasil (1,2 billones). De manera coincidente, tres de los países más violentos del mundo.⁷ A pesar de que otros países también le venden armas a la región, no cabe duda que, como vimos anteriormente, el lazo que tiene el Complejo Militar Industrial con las instituciones castrenses es indisoluble.

La transferencia de armas y equipo militar, ya sea en calidad de venta o donación, siempre ha constituido un eslabón más de la dependencia y de la economía militarista generada por Estados Unidos. Noticias como las siguientes durante el año 2018, nos mostraban esta realidad: Argentina concretó la compra de los últimos cuatro aviones *Texan II* a los Estados Unidos;⁸ Brasil recibe donación de 96 blindados por parte de los Estados Unidos,⁹ así como 56 obuses autopropulsados M109 A5 y 40 vehículos M992 cedidos por las Fuerzas Armadas norteamericanas;¹⁰ Ecuador abrirá nueva “Oficina de cooperación de Seguridad” de los Estados Unidos;¹¹ el gobierno norteamericano entrega un nuevo centro de operaciones de emergencia a Perú. Es el décimo quinto centro edificado por SOUTHCOM a través de su Programa de Asistencia Humanitaria (HAP en inglés), un programa que proporciona equipamiento, infraestructura tecnológica, entrenamiento y capacitación para los centros de emergencia, administrados por las autoridades locales.¹²

Sin duda, los exponentes más claros de la infraestructura construida y los servicios prestados son la expansión de bases militares norteamericanas en varios países de la región. Al parecer, existen más de 70 bases militares instaladas en América Latina y el Caribe. Los estados que lideran la lista son Puerto Rico con 12, Panamá con 12, Colombia con 9, Perú con 8 y México con 3.

Estas bases tienen como principal objetivo controlar el territorio y todo lo que esto supone, incluidos recursos naturales y personas. La instalación de cada vez más bases militares en territorio latinoamericano muestra el éxito de la dependencia militar de la región. Mientras que la resistencia que pocos países muestran frente a esta invasión de la soberanía nacional representa un hábito de esperanza, lamentablemente en la actualidad, debido al retorno de gobiernos de derecha a través de procesos electorales, de recursos legislativos o judiciales y de fórmulas como los Golpes de Estado, en sus formas más tradicionales o más novedosas, ella se vuelve cada vez más frágil. ☒

Loreta Tellería Escobar (Bolivia, 1977). Boliviana, estudió Ciencias Políticas y Economía. Tiene una Maestría en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos. Se ha especializado en la investigación de temas de seguridad y defensa, Fuerzas Armadas y Policía. Investigadora del Observatorio de Democracia y Seguridad y de la Escuela de Gestión Pública Plurinacional (EGPP), La Paz, Bolivia.